

noamericano. Aunque el trabajo ya clásico de Diego Núñez (*El Darwinismo en España*. Castalia, Madrid, 1967) presenta un amplio espectro de textos pertenecientes a la controversia en torno a las ideas de Darwin en España, el Dr. Pelayo recupera nuevos materiales y reelabora muchos aspectos olvidados por Núñez y se centra sobre todo en las ideas en torno al registro fósil y su interpretación. A pesar de que ya a finales del período isabelino se había comentado en España la teoría de Darwin, la difusión y debate sobre el evolucionismo en la comunidad científica española se inició en el Sexenio Revolucionario (1868-1874). A partir del discurso de Juan Pablo II a la Academia Pontificia de Ciencias de 1996, en el que manifiesta que la evolución ha dejado de ser una mera hipótesis, el autor elabora su trabajo a partir de una documentación poco conocida e incluso inédita. Desde una perspectiva no confesional pero sí imparcial y con actitud dialogante, el trabajo se estructura en nueve capítulos. Los tres primeros capítulos abordan la polémica del darwinismo en tres aspectos diferentes: el primero es el del ritmo y el tiempo en la historia de la Tierra, la polémica entre catastrofismo y actualismo; el segundo aspecto es el de la historicidad del Diluvio, y el tercero el de las pruebas paleontológicas de la evolución. Los capítulos 4 a 6 se centran en las posturas científicas, filosóficas y teológicas de algunos de los protagonistas del debate, como el paleontólogo Juan Vilanova y Piera, los naturalistas Antonio Machado y Núñez (el abuelo de los Machado) y Rafael García Álvarez y los intentos de un cierto concordismo (fracasado) entre ciencia y religión. Los tres últimos capítulos (del 7 al 9) se centran en los debates sobre los orígenes de la humanidad, y los conflictos entre las posturas materialistas a través de Haeckel en España, y las posturas confesionales de la Iglesia, tanto intransigentes como dialogantes (Zeferino González, Juan González Arintero) y la difusión de la armonía entre Ciencia y Religión en

las revistas católicas (1877-1900). Un interesante apéndice con un texto muy poco conocido (publicado en 1861) de Juan Vilanova y Piera sobre la concordancia entre el libro del Génesis y la Geología y una extensa bibliografía completan este estudio que tiene la virtud de la honestidad intelectual que siempre ha caracterizado al autor.—L. SEQUEIROS.

RUSE, M., *Can a Darwinian be a Christian? The relationship between Science and Religion* (Cambridge University Press, Cambridge). 242 pp., 23 × 15.5 cm. [traducción española 2007: *Puede un darwinista ser cristiano? Las relaciones entre Ciencia y Religión*, Siglo XXI, edit., Madrid].

El autor, el profesor Michael Ruse (Birmingham, 1940), es sobradamente conocido por los historiadores de las ciencias de la vida y de la evolución desde hace muchos años. En la literatura traducida al castellano, fue muy bien acogida un de sus ensayos más conocidos: *La revolución darwinista. La ciencia al rojo vivo* (edición original de 1979 y en castellano, Alianza Universidad, Madrid, 1983). Profesor de Filosofía en la Universidad del Estado de Florida ha publicado numerosos trabajos sobre las ideas evolucionistas y últimamente, pese a considerarse a sí mismo como ateo, se interesa especialmente por las relaciones entre evolucionismo y religión. Con el provocador título *Can a Darwinian be a Christian?*, el autor, no exento de cierto sentido del humor, interviene en el debate tan extendido en EEUU sobre la alternativa entre Creacionistas y Evolucionistas. La tendencia de los primeros es querer excluir a los segundos de la posibilidad de seguir siendo creyentes si afirman la evolución biológica entendida desde los supuestos básicos del darwinismo. Si un darwinismo ortodoxo defiende el materialismo, la autonomía de las leyes naturales en el desarrollo evolutivo, la selección natural como proceso al azar y no determinis-

ta, la aparición humana desde la emergencia del grupo de los primates, ¿no estamos negando el contenido de los primeros capítulos del libro del Génesis y por ello muchos de los dogmas básicos de la religión cristiana, como la creación, la providencia, la acción de Dios en el mundo y la aparición del alma humana? ¿Es que un darwinista puede seguir siendo cristiano? Desde esta pregunta provocadora, Michael Ruse ofrece en este documentado ensayo, a lo largo de doce capítulos, su punto de vista sobre el posible diálogo entre ambas posturas. Apela para ello al esfuerzo de San Agustín y Santo Tomás por hacer compatibles la fe y la razón, el avance del conocimiento del mundo y la teología. Desde esta hipótesis probabilista construye su ensayo. Los dos primeros capítulos presentan su postura ante lo que entiende como «Darwinismo» y como «Cristianismo», pasando a continuación a explorar las posibilidades de un entendimiento teológico y científico de los conceptos elementales: el origen del mundo, los orígenes humanos, el naturalismo, el diseño, el origen de la ética, el darwinismo social, la Sociobiología y por último, la libertad y el determinismo. A lo largo de los capítulos entra en diálogo con otros autores controvertidos que han intervenido en este debate: Richard Dawkins, Stephen Jay Gould, Edward O. Wilson, Arthur Peacocke, Robert J. Russell, Keith Ward. Concluye Ruse que, aunque fue desde el principio muy trabajoso el encaje entre darwinismo y cristianismo, la flexibilización, por una parte, del dogmatismo inicial de los darwinistas, y la capacidad de reelaboración de los conceptos teológicos por parte de muchos cristianos, el diálogo es posible y hoy la Teología no tiene dificultad para aceptar los postulados esenciales de una cosmovisión evolucionista del mundo. Una amplia bibliografía y un completo índice de conceptos hace más valioso este ensayo que es una valiosa aportación al entendimiento del darwinismo y el cristianismo.—L. SEQUEIROS.

SCHMITZ-MOORMANN, KARL, y SALMON, JAMES F., *Teología de la creación de un mundo en evolución* (Editorial Verbo Divino, Estella, 2005). Traducción de Noemí Pérez. 295 pp., 22 × 14 cm. ISBN 84-8169-589-0.

Las polémicas sobre el llamado «creacionismo científico» (entendido como una propuesta de implantación de un paradigma científico alternativo al evolucionismo), y sobre la compatibilidad entre la fe católica y la aceptación de las ideas evolutivas, han llenado durante 2005 muchas páginas de revistas especializadas en la problemática Ciencia-Religión. Es más: al intervenir la cuestión del «Diseño Inteligente», este debate se ha extendido también a otros medios de comunicación, como la televisión, la radio y las páginas de muchos periódicos de gran tirada. Puede decirse que los debates sobre los límites permitidos a un cristiano para aceptar el paradigma imperante en las Ciencias de la Naturaleza, el paradigma de un universo que evoluciona desde los elementos más sencillos hasta los animales y la misma humanidad, están vivos en nuestra sociedad. Estos debates no son solo discusiones sobre ortodoxia, sino que por debajo laten principios filosóficos y teológicos que sostienen las posturas consideradas por algunos como antagónicas e irreconciliables. Desde hace muchos años, la Teología ha necesitado una reflexión seria sobre la evolución del cosmos y de la vida en un intento de reelaborar la idea del Dios creador, básica en todas las proclamaciones de fe. En los años sesenta-setenta este debate fue muy intenso merced a la publicación, tras su fallecimiento en 1955, de los ensayos del jesuita paleontólogo Pierre Teilhard de Chardin. Pero hacia los años setenta, parece que este debate quedó orillado por otros que parecían más significativos.

Aparece ahora, con cierto retraso la traducción castellana de esta obra póstu-